

DE IFNI A MAURITANIA: ESPAÑOLES EN LA COSTA NOROCCIDENTAL DE ÁFRICA, 1885-1975

Jesús M.^a Martínez Milán

Analizar la emigración española a la costa noroccidental de África no es tarea fácil, máxime si tenemos en cuenta la escasez de estudios que existen sobre este tema en la bibliografía hispana. No obstante, si nos remontamos al periodo que arranca con la conquista de las Islas Canarias, parece que hay consenso general a la hora de afirmar que, entre el siglo XVI y mediados del XIX de la era cristiana, los únicos contactos entre los españoles (insulares/peninsulares) y los habitantes de la citada costa se realizaron a través de dos vías: las *razías*, en uno y otro sentido, y la explotación pesquera de las aguas que bañan el trecho de territorio comprendido entre Cabo Bojador y Cabo Blanco.¹

En el caso de los pescadores canarios, éstos mantuvieron contactos esporádicos con los naturales de la vecina costa fronteriza hasta que, en la segunda mitad del siglo XVIII, se establecieron ciertas relaciones de «cooperación» entre ambas partes. Con ello, los primeros obtenían una relativa seguridad en sus aproximaciones a la costa bien para realizar operaciones de calafateo, bien para intercambiar algunos bienes, mientras que los otros se beneficiaban de determinados bienes de consumo que les proporcionaban los marineros canarios.² Sin embargo, la seguridad y las buenas relaciones no fueron una constante durante este periodo, como lo atestiguan los secuestros de marineros canarios entre esa fecha y los años ochenta de la centuria decimonónica y el apresamiento de algunos miembros de la tribu sahariana de los ulad delim por parte de los miembros de la tripulación de un pesquero isleño.³

La ocupación de Villa Cisneros y el inicio de la presencia española, 1885-1945

Con la ocupación de Villa Cisneros en 1884, se inició la presencia española entre Ifni y Cabo Blanco. Dentro de esta presencia, escasa en cuanto a efectivos militares y civiles se refiere, los habitantes del archipiélago canario jugaron un papel importante. A la ya tradicional presencia de los pescadores, que a partir de ahora contaban con un puerto de refugio en caso de necesidad, se unió la de algunos albañiles procedentes de las islas orientales y otros obreros contratados por la Compañía Hispano-Africana. A ellos se les sumó el destacamento de infantería

- 1 Sin pretensión de ser exhaustivos, véanse, a título de ejemplo, Luis Alberto Anaya (2006). *Moros en la costa: dos siglos de corsarismo berberisco en las islas Canarias (1569-1749)*. Las Palmas de Gran Canaria: Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), Centro Asociado; Jesús M.^a Martínez Milán (2008). *Canarios en el suroeste de Marruecos, 1900-2007*, en *Oumana Aouad y Fatiha Benlabbah (coords.). Españoles en Marruecos, 1900-2007. Historia y memoria popular de una convivencia*. Rabat: Instituto de Estudios Hispano-Lusófonos, Instituto Cervantes y Ministerio de Cultura del Reino de España, pp. 155-166; y Alberto López Bargados y Jesús Martínez Milán (eds.) (2010). *Culturas del litoral. Dinámicas fronterizas entre Canarias y la costa sahariano-mauritana*. Barcelona: Ediciones Bellaterra, colección Alborán.
- 2 Eloy Martín Corrales (2010). *El litoral sahariano-mauritano, un efímero El Dorado para los canarios (1884-1975)*, en *Alberto López Bargados y Jesús Martínez Milán (eds.). Culturas del litoral. Dinámicas fronterizas entre Canarias y la costa sahariano-mauritana. Op. Cit.*, p. 203.
- 3 Jesús M.^a Martínez Milán (2002). *La Real Sociedad Económica y las pesquerías canario-africanas: preocupación y fomento del sector en momentos determinados*, en *Santiago de Luxán Meléndez y Juan José Laforet (eds.). La economía canaria en la segunda mitad del siglo XIX*. Gran Canaria: Real Sociedad Económica de Amigos del País de Gran Canaria, pp. 118-120.

de marina procedente de Cádiz, que se hizo cargo de la seguridad del fuerte y de la factoría hasta que, en 1903, fue sustituido por destacamentos provenientes de los dos regimientos de infantería destinados en Canarias.

En 1893, y ante los malos resultados económicos, la factoría fue arrendada a la Compañía Trasatlántica. La nueva empresa diversificó sus negocios y se dedicó a la preparación de pescado salado para exportarlo a Fernando Poo en buques de la compañía, obteniendo así unos beneficios que permitían cubrir los costes del mantenimiento de la citada factoría.⁴

En la factoría trabajaban veinte marineros canarios, en su mayoría naturales de Lanzarote. Con la fundación de los puestos militares de cabo Juby en 1917 y de La Güera en 1922, así como con la creación de la Sociéte Industrielle de la Grande Pêche (SIGP) en Port Étienne en 1919, la presencia de civiles españoles, especialmente canarios, se incrementó. Este hecho, unido a una mayor intensificación de la pesca en el caladero sahariano-mauritano, dio lugar a la apertura de una factoría pesquera en La Güera, por parte de la sociedad en comandita Marcotegui, Guedes y Cía., (de origen grancanario) con el requisito impuesto por el Gobierno español de suministrar agua potable y víveres al destacamento allí destinado. Con ella, llegaron también algunos pescadores canarios para trabajar en la salazón del pescado, que a su vez encontraron un nicho de asentamiento en dos puntos del interior de la bahía del Galgo próximos a Port Étienne y, por tanto, en territorio de la colonia de Mauritania, denominados *La Puntilla* y *La Charca*. En el caso de estos dos puntos, los canarios se instalaron en pontones (embarcaciones) fondeados en sus aguas, conformándose a partir de ahí «un microcosmos en el que las fricciones con la población indígena y las autoridades francesas debieron ser frecuentes». Por ese motivo, en 1926 se firmó un acuerdo «entre los diferentes armadores canarios y franceses y las autoridades de Port Étienne para regular la actividad pesquera en la bahía».⁵

Con la ocupación de Ifni por las tropas del coronel Capaz en abril de 1934, se produjo la llegada de los primeros civiles originarios de la Península y/o Canarias, pero que provenían algunos de ellos de otras partes del Protectorado hispano-francés en Marruecos. Este fue el caso de Roberto Gran Martínez (oriundo de Canarias), que tenía una empresa de autobuses en la zona norte del Protectorado español. Según relata una de sus hijas, Roberta Gran, los primeros civiles en llegar a Sidi Ifni fueron sus padres, sus abuelos paternos, ella y sus hermanos mayores, que recorrieron el trayecto desde Tiznit hasta el susodicho enclave en camello. El gobernador dejó que Gran Martínez escogiera el lugar donde levantar un negocio de restauración y una casa. Mientras se construía, toda la familia se trasladó a una casa provisional en la calle 6 de abril. Una vez finalizadas las obras, el nuevo restaurante fue bautizado con el nombre de *Suerte Loca*. El nombre se le

4 Jesús M.^a Martínez Milán (2003). *España en el Sáhara Occidental y en la zona sur del Protectorado en Marruecos, 1885-1945*. Madrid: Ediciones UNED, p. 80. Sobre los orígenes de la Compañía Trasatlántica, véase Martín Rodrigo y Alharilla (2001). *Los Marqueses de Comillas, 1817-1925*. Antonio y Claudio López. Madrid: LID editorial (1.^a edición), p. 405.

5 Alberto López Bargados (2010). Port-Étienne: canarios y *bidan* en el auge y declive de una sociedad colonial en Mauritania, en Alberto López Bargados y Jesús Martínez Milán (eds.). *Culturas del litoral. Dinámicas fronterizas entre Canarias y la costa sahariano-mauritana*. Op. Cit., p. 139.

ocurrió al abuelo, Antonio Gran, porque pensó «que habíamos tenido una suerte loca por haber llegado a este territorio».⁶ También hay que mencionar el caso de los padres de la ifeña Ana María Nogales. Su padre hizo el servicio militar en el año 1935 en el cuerpo de ingenieros del Ejército de África, con destino en Tetuán. De allí fue trasladado a Ifni, donde se licenció. Una vez que dejó el servicio militar, y en compañía de su esposa, montó un pequeño bar «a la vez que se le agregaba a la intendencia militar, lo que le proporcionaba un estatus similar a los suboficiales del Ejército».⁷ Justo cuando el coronel Capaz ocupaba el territorio de Ifni, el director del periódico *Ahora*, Manuel Chaves Nogales, relataba en su crónica del 22 de abril de 1934 como el único patrón capaz de trasladarlo por mar desde Agadir a Ifni era «un viejo malagueño que parecía arrancado de una estampa del siglo XIX. Abierta la camisa para dejar al aire la pelambarrera cana del pecho, remangado el calzón, el pie desnudo, las manos en la faja, el marinero malagueño se pone a explicarnos en un andaluz de zarzuela lo que hay que hacer para llegar a Sidi Ifni».⁸

A diferencia de los demás puestos militares, Villa Cisneros se convirtió también en una colonia penitenciaria donde eran enviados los disidentes políticos, al igual que lo habían sido y lo continuarían siendo algunas de las islas que conforman el archipiélago canario. Tomando como base la Ley de Defensa de la República del 21 de octubre de 1931 —que decretaba la posibilidad de deportar fuera de España a todos aquellos que amenazaran la estabilidad del régimen—, el primer grupo de deportados llegó a finales de enero de 1932. A raíz de la insurrección anarquista del Alto Llobregat, un grupo que superaba la centena, encabezados por su líder, Buenaventura Durruti, y Francisco Ascaso, fueron enviados al Sáhara. Ante la amenaza de dimisión del jefe del destacamento de Villa Cisneros, capitán Ramón Regueral Jove, si Durruti permanecía en Río de Oro, ya que su padre había sido asesinado por militantes anarquistas en los años veinte, tanto éste como otros siete de sus compañeros fueron confinados en Fuerteventura. El resto permaneció en Dajla hasta que, a finales de ese año, volvieron a la Península mientras otro grupo de deportados era desterrado a la citada colonia.⁹

El 27 de septiembre llegaban a Villa Cisneros, a bordo del transporte de guerra *España n.º 5*, 161 personas entre militares y civiles, que habían sido hechos prisioneros y deportados al Sáhara tras haber sido declarados culpables de haber participado en el intento de golpe de Estado protagonizado por Sanjurjo entre los días 10 y 11 de agosto de 1932. La actitud de Regueral frente a estos presos de sedición fue totalmente diferente a la mostrada ante los militantes anarquistas. Pérez García, siguiendo a Fernández-Aceytuno, achaca el cambio de actitud a la «idiosincrasia de la jerarquía militar». Nada más desembarcar, «se cuadró y dio novedades de la plaza, tal y como le enseñaron en la academia, al coronel de in-

6 Manuel Jorquez Ortiz (2011). *Historias secretas de Ifni (Hablan los soldados)*. Córdoba: Manuel Jorquez Ortiz, pp. 41-54.

7 *Ibidem*, pp. 55-57.

8 Manuel Chaves Nogales (2012). *Ifni, la última aventura colonial española*. Córdoba: Editorial Almuzara, p. 23.

9 Guadalupe Pérez García (2002). «La colonia penitenciaria de Villa Cisneros. Deportaciones y fugas durante la Segunda República», *Historia y Comunicación Social*, 7, pp. 171-174; y Mariano Fernández-Aceytuno (2001). *Ifni y Sáhara. Una encrucijada en la historia de España*. Palencia: Simanca Ediciones, pp. 339-340.

fantería Ricardo Serrador Santos, que era el más antiguo del grupo militar». A partir de ese momento, hizo todo lo posible para que los sediciosos estuvieran en las mejores condiciones posibles. Después de un intento fallido en los primeros días de noviembre de 1932, el 31 de diciembre, ante la falta de vigilancia marítima, dado que el cañonero *Canalejas* estaba varado en el puerto de La Luz y de Las Palmas repintándose, 29 de los deportados huyeron en el langostero francés *Aviateur le Brix* rumbo a tierras portuguesas, donde desembarcaron catorce días más tarde.¹⁰

Tres días después (3 de enero de 1933), el presidente de la República, Manuel Azaña, calificó el suceso como «desagradable»:

[...] porque nos deja en mala postura, y prueba la negligencia con que nos sirven algunas personas. Yo estaba en la creencia de que en Villa Cisneros había estacionado un torpedero. Ahora resulta que el torpedero se fue a Canarias a repintarse y aún no ha vuelto. Giral lo sabía y no le llamó la atención el caso. Me dice que en Las Palmas surgieron algunas dificultades para el aprovisionamiento del barco, porque no estaban despachados los créditos; pero a nadie se le ocurrió que la ausencia del barco era muy dilatada ni pareció sospechosa, ni pensaron en enviar otro. El bondadoso Giral no se malició nada. Y Casares tampoco [...]. Se ha destituido al comandante del torpedero y al gobernador de Villa Cisneros.¹¹

Por lo que se ve, no sólo Giral y Casares Quiroga estaban mal informados de lo que realmente pasaba, sino el propio Azaña, ya que no era un torpedero el encargado de la vigilancia de los deportados, sino un cañonero.

Tras el golpe de Estado del general Franco en el verano de 1936, Villa Cisneros y, en menor medida, La Güera fueron elegidos nuevamente como presidios para albergar, en agosto de 1936, a 38 presos políticos procedentes de Tenerife. En un principio, treinta fueron confinados en Dajla, mientras que los otros ocho fueron llevados a La Güera. Pasado un tiempo, estos últimos serían reintegrados al grupo mayoritario. A los deportados se les encomendó el trabajo más duro: el trazado y acondicionamiento de las pistas que comunicaban los puestos del interior con la costa. Entre finales de 1936 y febrero de 1937, 14 de estos prisioneros fueron llevados de vuelta a Santa Cruz de Tenerife para ser procesados en consejo de guerra, permaneciendo en Villa Cisneros los otros 23. Además de la sección nómada al mando del capitán Castro, el puesto militar contaba con una guarnición europea de 117 soldados, en su mayoría canarios, con los que los deportados trabaron amistad. A partir de ese momento, empezó a fraguarse una conspiración entre los presos y los soldados con el claro objetivo de fugarse.

Fuga que tenía que coincidir con la llegada de uno de los buques que, desde Canarias, abastecían los puestos militares de Tarfaya y el Sáhara Occidental.

10 *Ibidem*, pp. 341-343; Fernando García de Vinuesa (1933). *De Madrid a Lisboa por Villa Cisneros*. Madrid: Editorial Estrella, pp. 232-236; y Jesús M.^a Martínez Milán (2003). *España en el Sáhara Occidental y en la zona sur del Protectorado en Marruecos, 1885-1945*. Op. Cit., pp. 124-125.

11 Manuel Azaña (1997). *Diarios, 1932-1933*. «Los cuadernos robados». Barcelona: Crítica, pp. 124-125.

A la una de la madrugada del 14 de marzo de 1937, los deportados en connivencia con los soldados que los vigilaban se dividieron en tres grupos. El primero inutilizó la estación de radio, el segundo se encargó de controlar las armas y un tercero procedió a reducir a los oficiales. En la refriega murió el alférez Malo y uno de los soldados comprometidos en la fuga, siendo herido uno de los deportados. El resto de la oficialidad fue arrestada a excepción del alférez Clares que logró huir. Cinco horas después amarraba en la rada de Villa Cisneros el buque correo *Viera y Clavijo*, acercándosele inmediatamente la lancha motora del piloto del puerto. Mientras el capitán del buque, Antonio Pastor Krael, hablaba con su segundo Zamora y el segundo mecánico en el puente, una quincena de soldados armados con fusiles que llevaban la bayoneta calada salieron de la lancha, subieron la escalerilla y sorprendieron a los oficiales del barco que no tuvieron tiempo de reaccionar.¹²

El barco puso rumbo a Dakar, donde arribó tres días después a las 9.30 de la mañana. Junto con los 23 deportados, iban 97 militares, y 33 miembros de la tripulación que se habían puesto al servicio de los fugados. En el vapor viajaban además dos familias canarias. La primera estaba formada por el médico de La Güera, Agustín Escudero, su esposa y sus cinco hijas. La segunda la componían Manuel Monasterio, empleado de la SIGP, su esposa y su hijo mayor, de diecinueve años. Ambas familias, que se dirigían a sus lugares de residencia habitual, así como los otros 11 miembros de la tripulación del barco que no quisieron unirse a los desertores, fueron devueltos a Canarias. El resto, un total de 153 personas, expresaron el deseo de reunirse con sus compatriotas republicanos en el frente peninsular.

La noticia se extendió como un reguero de pólvora por los puestos militares del Sáhara. Según los servicios de información franceses, diez días más tarde, unos noventa soldados y dos suboficiales de la guarnición de La Güera intentaron apoderarse del velero a motor *Maruja*, propiedad de la casa Marcotegui, con la intención de huir a la colonia de Mauritania. Sin embargo, la presencia del vapor armado *Ciudad de Alicante* les hizo desistir de su idea inicial. Aun con todo, siete de ellos lograron huir, llegando uno solo a Port Étienne.¹³

La cercanía y la estrecha relación que existía entre Port Étienne, La Güera y las familias canarias asentadas allí facilitaron que numerosos pescadores de las islas solicitaran refugio en este puesto tras iniciarse la contienda civil. Bien para evitar ser capturados por pensar y opinar de manera diferente a los sublevados, bien por motivos económicos o por el simple hecho de escapar de ser llamados a filas y enviados a una lucha fratricida, lo cierto es que en la bahía del Galgo los franceses tenían identificados a 347 refugiados canarios en 1937, en su inmensa mayoría pescadores procedentes, especialmente aunque no exclusivamente, de las islas orientales

12 Véanse Jesús M.^a Martínez Milán (2003). *España en el Sáhara Occidental y en la zona sur del Protectorado en Marruecos, 1885-1945*. *Op. Cit.*, pp. 158-159; y el testimonio de uno de los presos fugados, José Rial Vázquez, en José Sahareño [seudónimo de José Rial] (1937). *Villa Cisneros, deportación y fuga de un grupo de antifascistas*. Valencia: Ediciones Españolas.

13 Jesús M.^a Martínez Milán (2003). *España en el Sáhara Occidental y en la zona sur del Protectorado en Marruecos, 1885-1945*. *Op. Cit.*, pp. 160-161.

(Gran Canaria y Lanzarote).¹⁴ No todos permanecieron en Mauritania. Según los archivos de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), la agrupación canaria del sindicato anarquista en Valencia otorgó 48 avales a pescadores y 21 a marineros y trabajadores portuarios en la segunda mitad de 1937.¹⁵ En el caso de los pescadores, la cifra de enviados a la Península supuso solamente el 14% del total de los refugiados, lo que indica que muchos encontraron trabajo y asentamiento definitivo en la incipiente colonia de Port Étienne, a pesar de las dificultades que empresas como la SIGP tenían para contratar marineros isleños, por las dificultades que las autoridades españolas ponían por miedo a que se produjera una «deserción en masa».¹⁶

La consolidación de la emigración española en la costa noroccidental de África, 1945-1975

Bajo el régimen franquista, se hizo realidad la colonización española de los territorios de Ifni, zona sur del Protectorado español en Marruecos y Sáhara Occidental. Ello trajo consigo no sólo un incremento en el número de militares en los diferentes territorios, sino un aumento en el número de emigrantes peninsulares y canarios que se fueron instalando de manera progresiva, bien porque eran funcionarios de la Administración o bien porque se sintieron atraídos por unas perspectivas económicas que no tenían en sus lugares de residencia. A ello hay que sumar la paulatina afluencia de isleños a Port Étienne al finalizar la Segunda Guerra Mundial, donde, al calor de las actividades pesqueras desarrolladas en La Charca, se montaron algunas tiendas de comestibles y crecieron «tres generaciones de canarios».¹⁷

La necesidad de servicios generada por la propia sinergia de la Administración colonial propició el incremento del consumo y la creación de toda una serie de empleos, al tiempo que abría la posibilidad de instalar nuevos negocios. Atraídos por salarios altos y trabajo seguro, españoles procedentes de las Islas Canarias y de la Península comenzaron a afincarse en el territorio. Esto trajo consigo el descontento de algunos autóctonos que se sintieron discriminados, como fue el caso de un grupo de miembros de la *qabila* arabófona de los isbuya, que intentaron manifestarse en la explanada del cementerio de Tiugsa (Ifni), el 23 de octubre de 1950, por considerar que el Gobierno español sólo traía «saranis ['cristianos'] a ganar jornales de 50 pts. mientras los baamranis cobraban 11».¹⁸

En Sidi Ifni se instalaron, junto a otros pequeños empresarios, los hermanos Barber, naturales de Gran Canaria, que se dedicaron a la producción de mosaicos, harina y montaron unos talleres mecánicos. Ellos serían más adelante los promotores del teleférico de Ifni, de la construcción del cine Avenida y de la

14 Alberto López Bargados (2010). Port-Étienne: canarios y *bidan* en el auge y declive de una sociedad colonial en Mauritania. *Op. Cit.*, pp. 140-141.

15 Sergio Millares Cantero (2008). «Port-Étienne y Dakar: refugio de republicanos canarios durante la guerra civil», *Canarii. Revista Mensual de Historia del Archipiélago*, 12, pp. 8-9.

16 Alberto López Bargados (2010). Port-Étienne: canarios y *bidan* en el auge y declive de una sociedad colonial en Mauritania. *Op. Cit.*, p. 141.

17 *Ibidem*, p. 141.

18 Jesús M.^a Martínez Milán (2011). «Sidi Ifni en el contexto del colonialismo español en el sur de Marruecos, 1912-1956», *Hesperis-Tamuda*, XLVI, p. 61.

inauguración de una ferretería. Sin embargo, fue el Sáhara el que más población inmigrante española atrajo. En las décadas de los años cincuenta, sesenta y principios de los setenta se observa un movimiento migratorio tanto de asalariados como de pequeños y medianos comerciantes, preferentemente isleños, que se fueron instalando en El Aaiún, Villa Cisneros o La Güera. Esta «colonización de frontera», como la han bautizado algunos,¹⁹ compuesta en un principio casi exclusivamente por hombres, comenzó a ocupar puestos de conductores, electricistas y freganchines en el parador de turismo de El Aaiún y en otros lugares. En este sentido, destacan sobremanera los empleados españoles, canarios en particular, que la empresa Fos-Bucraa contrató al iniciarse el año 1970. Según Meana Palacios, «de los 430 trabajadores europeos [de esta empresa] en el Sáhara, una buena parte fue reclutada en Canarias». Una vez que estuvieron asentados, comenzaron a llevar a sus familias.

No obstante, fue en el pequeño y mediano comercio donde parece que los oriundos del archipiélago encontraron un «filón económico». Es el caso de aquellos consignatarios que se instalaron en los puertos de Villa Cisneros (los grancanarios José Arturo Curbelo Villalba y Emiliano Brito Cruz) y La Güera (el lanzaroteño Jacinto Díaz Oliva). Asimismo, empezaron a proliferar negocios relacionados con la restauración y la venta de comestibles. Hay que destacar, entre otros, el bar Lucha Canaria, la taberna de Camilo Santana, los supermercados de Salas Araya y la pescadería y carnicería de los hermanos González Santana en El Aaiún, que luego abrirían un comercio de tejidos en Smara: El Kilo;²⁰ o la tienda de «aceite y vinagre» de Eduarda Quintana Santana en La Güera. En el sector del transporte y la construcción nos encontramos con la familia Montelongo y Antonio Martín, secuestrado este último por el Frente Polisario en marzo de 1975, que se dedicaba entre otras cosas a la construcción de aljibes.²¹ Si la emigración canaria en el siglo XIX y buena parte del siglo XX se dirigió preferentemente a países como Cuba, Venezuela, Uruguay y Argentina, desde principios de los años sesenta del siglo pasado, tanto Guinea Ecuatorial como el Sáhara Occidental absorbieron un buen contingente de salida, especialmente de Lanzarote y Fuerteventura.²²

Canarias continuó siendo una plataforma de suministros para toda el área comprendida entre Tarfaya y Nuadibú. Un buen ejemplo de ello lo constituye la empresa Alcorde S.L., que se constituyó en Las Palmas en el año 1962 y que suministraba «prácticamente en exclusiva» todo tipo de materiales de construcción, saneamiento, electrodomésticos y artículos en general. Según nos han relatado dos

19 José Manuel Meana Palacio (2008). «Aaiún-Islas Orientales: algo más que una simple cercanía geográfica», *XII Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*. Tenerife: Servicio de Publicaciones del Cabildo de Lanzarote y del Cabildo de Fuerteventura, p. 123; y Eloy Martín Corrales (2010). El litoral sahariano-mauritano, un efímero *El Dorado* para los canarios (1884-1975). *Op. Cit.*, p. 213.

20 José Manuel Meana Palacio (2008). «Aaiún-Islas Orientales: algo más que una simple cercanía geográfica», *XII Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*. *Op. Cit.*, pp. 125-127.

21 Eduarda Quintana estuvo al cuidado de los hijos del gobernador de La Güera, http://obrasocial.caixacatalunya.es/osocial/tienesunahistoria/pdf/pdf_historias_canarias_cristina_del_carmen_gcia [consultado el 9 de diciembre de 2012]. Sobre el secuestro y liberación de Antonio Martín, véanse *La Provincia y ABC*, 3 de abril de 1975, y *La Vanguardia*, 22 de octubre de 1975.

22 Juan Francisco Martín Ruiz (1985). *Dinámica y estructura de la población de las Canarias orientales (siglos XIX y XX)*. Madrid: Cabildo Insular de Gran Canaria, tomo 2, pp. 396-398.

antiguos empleados que trabajaron como representantes de la misma en la capital del Sáhara, en El Aaiún, mientras no hubo un puerto en condiciones, el suministro se realizaba a través de dos anfibios propiedad de Alcorde.²³

Dentro de una sociedad estamentalizada como la que existía en los territorios coloniales españoles, incluso dentro del colectivo de los europeos,²⁴ y que se ve refrendado, entre otros testimonios, por el de Ana María Nogales, donde relata que como «hija de un civil de segunda nunca pude bañarme en la piscina o entrar en el casino reservados para oficiales y funcionarios superiores. Los jóvenes de mi estrato social íbamos a bañarnos a la playa, en el balneario utilizado por los familiares de suboficiales, empleados y pequeños comerciantes»;²⁵ no nos debe extrañar el papel que algunos jefes y oficiales del Ejército jugaron como propietarios o socios de determinados negocios y empresas que funcionaron en la colonia.

Hay que ser cautos en cuanto al número de emigrantes españoles existentes durante la colonización tanto en Ifni como en el Sáhara Occidental, a la espera de que un estudio más exhaustivo nos aporte más información. Hasta ahora, la bibliografía que existe sobre este tema considera que las cifras de la población europea referentes al Sáhara incluyen «a los militares profesionales, pero no a los de tropa». No así para el caso de Sidi Ifni, donde el geógrafo Vicente Gozávez Pérez incluye dentro de ese apartado al personal de tropa.²⁶ El propio Diego Aguirre —que utiliza como fuente las cifras contenidas en los resúmenes estadísticos del África española y del Sáhara español para 1969— estima que los datos de población europea que él aporta son de «gran fiabilidad», ya que «no están incluidos en los mismos los efectivos de fuerzas militares, aunque sí probablemente los mandos destinados en el territorio, porque fue normal inscribirse en los Ayuntamientos». En base a ello, afirma que la «población europea de 1958 a 1959 se triplica y de 1961 a 1970 se multiplica por 2,5».²⁷

Utilizando los datos del propio Aguirre para el Sáhara y calculando la tasa de variación para los años 1946-1974 (véase el Gráfico 1), se infiere que el sumatorio de la población civil europea más los militares profesionales y los funcionarios militares no encuadrados en unidades del Ejército junto con sus familias experimentó un crecimiento del 230% entre 1958 y 1959. A la espera de que estos datos sean contrastados y corroborados por el análisis de nueva documentación, la otra explicación posible que nos queda para entender el exagerado crecimiento de la población en ese corto periodo de tiempo es que los datos recogidos incluyan, además, a los efectivos del personal de tropa de las unidades militares que se enviaron

23 Entrevistas realizadas a don Félix Santana Bello y don Pedro Luis Aguilar Doreste. Las Palmas de Gran Canaria, 13 de noviembre de 2007.

24 Alejandro García (2010). *Historia del Sáhara y de su conflicto*. Madrid: Libros de la Catarata, p. 33; Pablo-Ignacio de Dalmases (2010). *Huracán sobre el Sáhara*. Barcelona: Editorial Base, pp. 92-97; Alfredo Eugenio Narbón (1992). *Tierra seca*. San Fernando de Henares: Editorial Bitácora; y Jesús F. Salafranca (1996). *Cartas desde la Saguia el Hamra*. Málaga: Editorial Algazara.

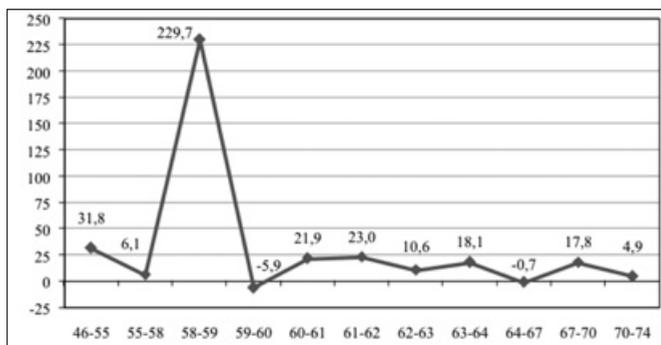
25 Manuel Jorquez Ortiz (2011). *Historias secretas de Ifni (Hablan los soldados)*. Op. Cit., p. 56.

26 Vicente Gozávez Pérez (1994). «Descolonización y migraciones desde el África española (1956-1975)», en *Investigaciones geográficas*, 12, pp. 45-61; y José Ramón Diego Aguirre (1988). *Historia del Sáhara español. La verdad de una traición*. Madrid: Kaydeda Ediciones, pp. 603-605.

27 *Ibidem*, p. 605.

desde España para luchar en la guerra de Ifni-Sáhara y que una parte de ellas luego permaneció en el territorio.

Gráfico 1. Tasa de variación de la población europea en el Sáhara Occidental, 1946-1974 (porcentajes)



Fuente: elaboración propia con datos de José Ramón Diego Aguirre (1988). *Historia del Sahara español. La verdad de una traición*. Madrid: Ediciones Kaydeda, p. 603.

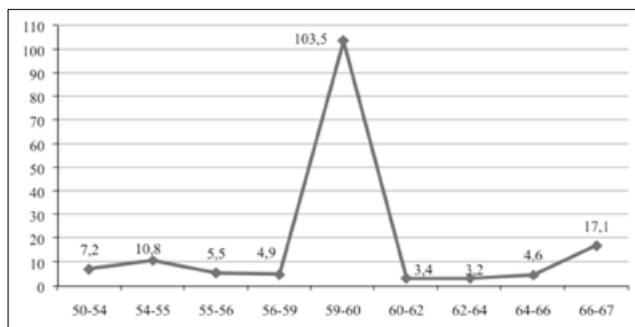
El Gráfico 1 es suficientemente esclarecedor en relación con lo que acabamos de comentar. Después del fuerte crecimiento experimentado en ese año, el siguiente se cerró con un saldo negativo del 5,9%. Fue en los años sesenta, a excepción del pequeño bache de los años intermedios del citado decenio, cuando la población europea experimentó tasas de crecimiento relativamente altas y constantes, lo cual se corresponde con la llegada de españoles peninsulares e insulares para trabajar en el sector primario (industria extractiva y construcción) y en el sector servicios (privado y público).

Aunque lo normal era que las mujeres europeas intentaran tener a sus hijos o hijas en clínicas u hospitales de Canarias, dada la seguridad que ofrecía con respecto al Sáhara, lo cierto es que el incremento de la población europea coincidió con el incremento en el número de nacimientos y, en menor medida, de matrimonios. Entre 1960 y 1967, los nacimientos se multiplicaron por 6,2, pasando de 52 a 324, mientras que los matrimonios se multiplicaron por tres en el sexenio 1963-1969, pasando de 22 a 67.²⁸

En el territorio de la provincia de Ifni se da un caso similar al ocurrido en el Sáhara para el año 1958-1959, aunque aquí, dentro de la población europea, las estadísticas sí contabilizaron al personal de tropa (véase el Gráfico 2).

²⁸ Vicente Gozálvarez Pérez (1994). «Descolonización y migraciones desde el África española (1956-1975)». *Op. Cit.*, p. 51.

Gráfico 2. Tasa de variación de la población europea en Ifni, 1950-1967 (porcentajes)



Fuente: elaboración propia con datos de Vicente Gozávez Pérez (1994). «Descolonización y migraciones desde el África española (1956-1975)», *Investigaciones Geográficas*, 12, p. 58.

La población de Ifni se duplicó en el año 1959-1960, como resultado del incremento de las unidades militares a consecuencia de la guerra. El resto del periodo, la tasa de crecimiento de la población no se alteró demasiado, a excepción del año 1966-1967, cuando alcanzó su máximo. La natalidad tuvo niveles de crecimiento parecidos a los del Sáhara, si bien no pasó lo mismo en el caso de los matrimonios, cuyo número fue inferior entre 1960 y 1967, multiplicándose solamente por 1,8. Mientras que El Aaiún y Villa Cisneros concentraban el mayor número de población europea, en el enclave de Ifni, la población europea lo hacía en la capital. A diferencia de lo que ocurrió en el Sáhara, los activos europeos, a excepción claro está de los funcionarios militares y civiles, centraron su actividad económica además de en el sector terciario, en el sector secundario.²⁹

En cuanto a Nuadibú, los residentes canarios alcanzaron la cifra de 380 a finales de la década de los setenta. Como ha señalado recientemente Sebastien Boulay, las familias isleñas siempre mantuvieron unos vínculos estrechos con algunas familias *bidan*,

[...] sobre todo de los Ahl Laghzal (fracción de la tribu Gra'), [que] asumían el papel de protectores de los pescadores canarios hasta su abandono de Noau-dhibou en las décadas de los sesenta y setenta. Esta relación singular entre Sayj uld Muknass, jefe de los Ahl Laghzal y de los Gra', y los canarios de La Charca permitía a estos últimos resolver la mayor parte de sus problemas, tanto con la población local como con la administración colonial francesa, y más tarde mauritana. A cambio de esa protección, entregaban regalos de todo tipo a los Gra', regalos que llegaban a La Güera mensualmente, a través del correo (hasta 1975).³⁰

29 *Ibidem*, pp. 57-59.

30 Sebastien Boulay (2010). La adopción de técnicas canarias por los pescadores imraguen del litoral mauritano (segunda mitad del siglo XX): préstamos, patrimonio y dinámicas sociales, en Alberto López Bargados y Jesús Martínez Milán (eds.). *Culturas del litoral. Dinámicas fronterizas entre Canarias y la costa sahariano-mauritana*. Op. Cit., p. 177.

A estos residentes se les unieron, a partir de 1970, trabajadores procedentes de España como parte del contingente de empleados de Industrias Mauritanas de Pesca S.A. (IMAPEC), propiedad del Instituto Nacional de Industria (INI), una industria transformadora del pescado que se inauguró en la zona portuaria de Nuadibú en el verano de ese año, como consecuencia del acuerdo de cooperación en materia de pesca marítima y de industrialización de los productos de la pesca, alcanzado entre ambos países en febrero de 1964.

El contingente, compuesto por directivos, técnicos, administrativos y algunos obreros especializados de esta empresa, estaba formado por españoles oriundos de la Península y del archipiélago, unos solteros y otros con familias, que atraídos por salarios elevados más vivienda, vacaciones y desplazamiento a cargo de la sociedad, aspiraban a conseguir unos ahorros fruto de una breve estancia en la RIM. Esto conllevaba unos costes salariales muy elevados para la empresa española, pero era la única vía para hacer apetecible un destino de por sí muy poco atractivo, ya que la mano de obra autóctona era muy poco productiva, dada su escasa, por no decir nula, formación. En 1973, de los 821 trabajadores de IMAPEC, 56 eran españoles. Fue en el verano de ese año cuando el Gobierno presidido por Muhtar Ould Daddah decidió salirse del área del franco de la Comunidad Financiera de África (CFA) y crear una nueva moneda: la uguiya (1 uguiya = 5 francos de la CFA). Esta medida, unida a un mayor control de la frontera con La Güera, a las dificultades para obtener divisas y al efecto psicológico que tuvo sobre la población en general la sensación de «ganar menos», inquietó a los trabajadores europeos por cuanto esta situación les perjudicaba desde el punto de vista económico, ya que solamente podían convertir en divisas el 60% de su salario, lo que les llevó a replantearse su futuro inmediato en el complejo industrial y en la propia RIM. El efecto económico se hizo visible rápidamente en forma de subida de los precios, con el consiguiente incremento en el coste de la vida. Todo ello vino acompañado de la mala situación económica de la empresa que, tras el plan de ajuste de 1975, redujo drásticamente la producción en dos de sus secciones (conservas y harinas) y cerró otra (salazón).

En 1978, la empresa entró en una fase de inactividad total con unas pérdidas acumuladas desde 1970 que rondaban los mil millones de pesetas en términos nominales. Diez años después de su puesta en marcha, la empresa indemnizó a los 53 españoles que tenía todavía en plantilla y a 432 trabajadores mauritanos.³¹

Empresas ubicadas en Canarias como Alcorde S.L., Chellaram, Cartonera Canaria, Manufactureras Canarias Reunidas, S.A. (MACRESA) (fabricante de plásticos) o Refinería Aceitera Canaria S.A. (RACSA) (fábrica de aceite), entre otras, se convirtieron en proveedores de materias auxiliares de la empresa española ubicada en Mauritania. Dado que IMAPEC carecía de flota propia, durante los dos primeros años de su existencia contrató el suministro de materia prima con los pescad-

31 Sobre IMAPEC, véanse Carlos Barciela López, Inmaculada López Ortiz y Joaquín Melgarejo Moreno (2004). «La intervención del Estado en la industria alimentaria durante el franquismo (1939-1975)», *Revista de Historia Industrial*, 25, pp. 127-162; y Jesús M.^a Martínez Milán (2012). Industriales y armadores canarios en el origen de las inversiones pesqueras españolas en la República Islámica de Mauritania, 1960-1970, en *Santiago de Luxán Meléndez (dir.). Política, empresa e historia en Canarias*. Gran Canaria: Fundación Mapfre Guanarteme, pp. 181-200.

res lanzaroteños. La Cofradía de Pescadores de San Ginés (Arrecife de Lanzarote), compuesta por 26 armadores, dedicaba, a lo largo de cinco meses, sus treinta barcos a motor de doscientos caballos de vapor (CV), con casco de madera y más de quince años de antigüedad, a pescar para la citada empresa. Estos barcos artesanales se centraban preferentemente en capturar especies como la corvina, el tasarte, el machuelo y otras variedades que iban destinadas a la sección de salado y harina del complejo industrial. La falta de cantidad, variedad y regularidad en el suministro de materia prima obligó a la empresa del INI a encontrar flotas más modernas que cubrieran la demanda del citado complejo. Ello le llevó a firmar contratos con otras flotas: la soviética que faenaba en esas aguas, los 12 arrastreros de la compañía L'Interpêche Limited, ubicada en las Antillas Holandesas, los barcos del consorcio japonés Mauritanian Fishery Company, establecido también en Nuadibú, que le suministraba cefalópodos, los barcos procedentes de Bermeo y las piraguas mauritanas.

La inactividad económica de IMAPEC, la inflación y sus efectos negativos sobre el poder adquisitivo de la nueva moneda y la guerra de Mauritania con el Frente Polisario provocaron la marcha de los españoles de Nuadibú.

Conclusiones

Más allá de pequeños grupos de emigrantes españoles que se establecieron en determinados puestos militares de la costa frontera a Canarias con anterioridad a la Guerra Civil, lo cierto es que la emigración hispana en la costa noroccidental de África se consolidó en los últimos treinta años de la presencia española en tierras del sur de Marruecos y el Sáhara Occidental, al tiempo que reafirmaba su presencia en la primera ciudad económica de la actual República Islámica de Mauritania: Nuadibú. Si en esta villa la presencia canaria, que hunde sus raíces en el «efecto llamada» de los pescadores de las islas orientales, es abrumadoramente mayoritaria dentro del conjunto de los españoles hasta su marcha en 1978, en las colonias y la zona del Protectorado hispanos la importancia de los peninsulares en relación con los isleños se invierte. Según el censo de 1967, de las 9.395 personas europeas en el Sáhara, un 35,3% era oriundo del archipiélago, mientras que más de la mitad (un 51,1%) provenía de la España peninsular. El resto había nacido en el territorio y en el extranjero. Los escasos datos cuantitativos que poseemos hasta ahora y su relativa fiabilidad, unidos a los pocos testimonios de que disponemos hasta la fecha, no nos permiten ir más allá de lo que acabamos de aseverar, a la espera de que nuevos estudios analicen, a la luz de la nueva documentación que vaya surgiendo y de los testimonios orales, el origen y cantidad de la emigración civil española, así como los motivos que les impulsaron a establecerse en dichos territorios. Está claramente comprobado que hubo un doble tipo de emigración: la política y la económica. La política tuvo como principal punto de recepción Villa Cisneros y otros puntos del Sáhara. Si bien se inició de una forma clara en la II República y fue utilizada durante la Guerra Civil para deportar a los presos republicanos, El Aaiún y Smara también fueron utilizados en los años sesenta como centros de deportación de algunos miembros de partidos políticos en la clandestinidad, como fue el caso de algunos miembros del Partido Comunista de España y de otros disidentes. La emi-

gración económica, por su parte, que había dado sus primeros pasos en vísperas de la Guerra Civil, tuvo sus años dorados en las décadas de los sesenta y los setenta, cuando empresas pertenecientes al INI, como Fos-Bucraa o IMAPEC, demandaron fuerza de trabajo especializada. Todo ello, unido al efecto multiplicador generado por la Administración española, dio lugar a la creación de una serie de puestos de trabajo y de oportunidades de negocio que impulsó a una serie de españoles procedentes de la Península y de las islas a trasladarse a Ifni, al Sáhara y a Nuadibú.

BIOGRAFÍA DEL AUTOR

Jesús M.^a Martínez Milán es profesor titular de Historia Económica del Departamento de Ciencias Históricas de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Licenciado en Geografía e Historia (Sección de Historia) por la Universidad de Salamanca, fue becario en el Laboratoire Tiers-Monde, Afrique de la Universidad de París VII y se doctoró en Geografía e Historia (Historia Contemporánea) por la Universidad Nacional de Educación a Distancia en Madrid. Entre sus publicaciones y colaboraciones destacan: *Las pesquerías canario-africanas, 1800-1914* (1992), *España en el Sáhara Occidental y en la zona sur del Protectorado en Marruecos, 1885-1945* (2003), «España en el Sáhara Occidental: de una colonización tardía a una descolonización inconclusa», en *Anales de Historia Contemporánea*, 23 (2007), y, en codirección con Alberto López Bargados, *Culturas del litoral. Dinámicas fronterizas entre Canarias y la costa sahariano-mauritana* (2010).

RESUMEN

Dada la escasa apertura de los archivos españoles que contienen la documentación colonial y las dificultades intrínsecas del propio tema, lo cierto es que la emigración española a la costa noroccidental de África ha sido una cuestión poco estudiada en el contexto de la bibliografía hispana que aborda nuestra presencia colonial en la citada región. Este artículo intenta llamar la atención sobre este tema, analizando la emigración española a tres puntos concretos: Ifni, el Sáhara Occidental y la ciudad de Nuadibú. A lo largo de sus líneas, se establece que la emigración española tuvo una doble dimensión: política y económica. En la emigración política, tanto el Sáhara como la antigua Port Étienne jugaron un papel determinante. El primero como lugar de deportación de aquellos que disintían del régimen imperante (II República y/o dictadura de Franco) y la actual Nuadibú como refugio de todos aquellos que escapaban de la represión del franquismo. Sin embargo, fue la emigración económica la que más importancia tuvo desde el punto de vista cuantitativo y cualitativo, por el efecto multiplicador que generaron las inversiones españolas en el Sáhara y en Mauritania y los gastos de la propia administración militar en el territorio. Si en Nuadibú la presencia de canarios es abrumadoramente mayoritaria en relación con los españoles oriundos de la Península, en los otros dos territorios la situación se invirtió.

PALABRAS CLAVE

Colonización, emigración, Ifni, Sáhara Occidental, Mauritania.

ABSTRACT

Due to the limited access to Spanish archives containing colonial documents and the inherent obstacles blocking the way, it is true to say that Spanish emigration on the North West coast of Africa has been overlooked in the context of the Spanish bibliography dealing with Spain's colonial presence in the region. This article aims to draw attention to this matter by analysing Spanish emigration from three specific angles: Ifni, the Western Sahara and the city of Nouadhibou. The piece asserts throughout that there are two dimensions to Spanish emigration: policies and economics. In emigration policy, both the Sahara and the former Port Étienne played a determining role; the first as a place for the deportation of those dissenting from the regime in power (the Second Spanish Republic and/or Franco's dictatorship) and the present-day Nouadhibou as a refuge for all those fleeing the repression of Franco's regime. Nevertheless, economic emigration held greater importance, quantitatively and qualitatively, due to the multiplying effect generated by Spanish investment in the Sahara and Mauritania along with the expenditure of Spain's military administration in the territory. In Nouadhibou the presence of inhabitants from the Canary Islands was the overwhelming majority in comparison to the other Spanish natives in the Peninsula, while in other territories the circumstances were very much the opposite.

KEYWORDS

Colonization, emigration, Ifni, Western Sahara, Mauritania.

الملخص

يجب الإقرار بأن الهجرة الإسبانية لمناطق الساحل الشمالي الغربي لإفريقيا لم تخضع لدراسة كافية في سياق الإنتاج البيبليوغرافي الذي يعرض لوجودنا الإستعماري في هذه المنطقة، وذلك يعود، من جهة، لصعوبة ولوج الأرشيف الإسباني المتوفر على الوثائق الإستعمارية، و من جهة أخرى، بسبب الصعوبات الملازمة لبحث من هذا القبيل. ويسعى هذا المقال إلى لفت الإنتباه لهذا الموضوع من خلال تحليله للهجرة الإسبانية في ثلاثة مناطق وهي: إيفني، الصحراء الغربية و مدينة نواذيبو. و يتناول الشق السياسي و الشق الإقتصادي لهذه الهجرة. إذ لعبتا كل من الصحراء و ما كان يعرف سابقاً ببورإتيان دوراً حاسماً في الجانب المتعلق بالهجرة السياسية، لأن الأولى كانت وجهة إبعاد لمعارضى النظام السائد (سواء في عهد الجمهورية الثانية أو في عهد ديكتاتورية فرانكو)، أما الثانية فقد إحتضنت كل الهاربين من قمع نظام فرانكو. لكن مع ذلك فقد كانت الهجرة الإقتصادية الأكثر أهمية كمياً و كيفياً، بالنظر لأثر الإستثمارات الإسبانية المضاعف في الصحراء و موريطانيا، و بالنظر لنفقات الإدارة العسكرية في تلك المنطقة. و طبعاً فإذا كان حضور الكناريين غالباً في نواذيبو، فإن حضور الإسبان المنحدرين من مناطق أخرى هو الذي كان غالباً في الصحراء و إيفني.

الكلمات المفتاحية

الإستعمار، الهجرة، إيفني، الصحراء الغربية، موريطانيا.